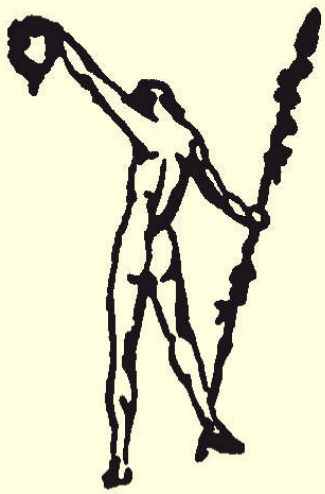
SERGIO NAVARRO RAMÍREZ

LA LUCHA POR EL VUELO



ADONÁIS

654
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

LA LUCHA POR EL VUELO

SERGIO NAVARRO RAMÍREZ

LA LUCHA POR EL VUELO

ADONÁIS

654
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

© 2017 *by* Sergio Navarro Ramírez
© 2017 de la presente edición, *by*
EDICIONES RIALP, S.A. - Colombia 63 - 28016 Madrid
ISBN: 978-84-321-4767-8
ePub producido por Anzos, S. L.

SONDA

LA sonda emite su señal, exhausta,
en el frío desierto del espacio.
Se interna en una tierra extraña donde
no quebranta el silencio su palabra.
A la deriva, vaga con su voz,
como el viento transporta la simiente
que se siembra al azar en el terreno
—¿cómo dar fruto, si ninguna tierra
es fecunda?—. Tentada por oscuras
gravedades, prosigue su camino,
con la fe de un apóstol o un poeta
que se adentra en la noche con la luz
sola de su palabra y que descubre,
que alumbra, la invencible vastedad
del abismo que cruza.

I

LUGAR AJENO

ANTE él se extiende el páramo norteño.
La tierra chapotea al resistir
su peso de poeta. Tiempo hace
que dirige sus pasos por el barro
y se sienta en la roca del otero
a componer sus versos.
Pero nunca,
solitario en las tardes invernales,
le acoge con calor la piedra lisa,
su dura superficie sin memoria.
No cabecea el árbol en saludo,
le muestra el horizonte un gesto grave.
Cuando atardece, un silencio incómodo
cuaja y una tensión callada vibra
entre el paisaje y él, y se consume
la última brisa como un vago intento
de diálogo. Más puro y penetrante
en el ocaso, como el frío, hiere
este destierro.

LUNA A MEDIODÍA

¿POR quién sale esta luna a pleno día?
Impuntual, como si llegase tarde
a una cita fijada tiempo atrás.
Ahora descubre, tan vacío, el cielo
solar y azul: nadie la está esperando.
Ni siquiera quien vio su desnudez
plena, hermosa, en las noches de verano,
o acostada en las sábanas del agua,
como aguardando al cuerpo del bañista;
ni siquiera él la espera. Pues parece
esta mañana más vieja, más muerta,
seca en ese desierto que es el cielo
solar. Una noche antes, ¿quién no hubiera
dormido bajo el don de su desnudo?
Tampoco a ella la perdona el tiempo.
Y esta mañana, sin arreglo, sale
a la calle a comprar el desayuno,
en la mediocridad de su pijama,
en esta incontestable negación
de la belleza.

LA FUGA ETERNA

Y de repente, duda, cesa, muere.
Antes soplaba el viento sobre el álamo
y el árbol se encendía como un alma
enamorada, como llama viva
gracias a un soplo de aire. Parecía
que el temblor del espíritu agitase
sus ramas y sus hojas, otorgándole
lugar, leyenda, nombre. Desolado
se extingue, como un pábilo de vela
al que la misma brisa que le dio
la vida lo apagase.

EL ROBLE

I - Economía de los bosques

ANTES, joven, el árbol se cerraba
como un puño. Sus ramas fuertes, juntas,
formaban una copa impenetrable
que apenas conseguía hacer temblar
el viento. Sus raíces se clavaban
firmes como puñales en la tierra,
profundas hasta el centro.

Ahora, tras la estación dura del año,
abre sus ramas, viejo y mustio, casi
dejándolas que caigan por cansancio,
como un abrazo a lo que venga: lluvia,
insectos, pájaros...que no atrapaba
cerrando el puño. Rinde ya su cuerpo
a la muerte y ofrece su cadáver
abierto a que lo habiten. Ya florecen
los brotes verdes de esta economía:
pequeñas criaturas colonizan
su muerta arquitectura de raíces
y ramas, como los soldados usan
de establo los vestigios de algún templo
sagrado y milenario.

II - Ritos de invierno

EL roble sigue en pie, negro y enjuto,
cubierto por la última nevada.
Con las ramas quebradas por el viento,
como una mano inmensa y esquelética,
pide limosna al cielo, mendigando
calor al aire frío de la noche.
De repente, la luz lunar le viste
su desnudez, le colma. Alzan sus dedos
delgados la hostia blanca de la luna,
temblando, como un sacerdote anciano
que celebra sus últimos oficios,

los ritos del invierno. Pordiosea resurrección.

CLIMATOLOGÍA

I - Día de lluvia

LA lluvia irrumpe, repentinamente,
para limpiar la tierra y sus criaturas.
Nada debe impedir esta conquista
del agua sobre el mundo, escapar
al ansia del diluvio sobre el pueblo.
Que cale hondo en las casas y los árboles,
el aire y los caminos.

Cae la lluvia con pureza, tanta
que parece bautizo del lugar.
Allá fuera, las calles solitarias
ofrecen el asfalto a la tormenta
como frente desnuda.

Pero morirá el agua en sucios charcos,
en las plumas mugrientas de los cuervos
y las palomas, sin que nadie salga
a recibirla, como un forastero
en una tierra extraña, sin que a nadie
le lave esta ablución.

II - Noche de viento

CON cuánta soledad sopla esta noche
el viento del invierno, que parece
un mendigo vagando por las calles
de un país extranjero. Aldabea
en las ventanas y en las puertas como
pidiendo algún refugio contra el frío,
mientras murmura o rumia para sí
una rota canción entre lunática,
suplicante y cansada. Quizá jure
ser el náufrago rey de una nación
lejana y próspera y prometa todas
sus riquezas sin número a quien le abra
la casa, a quien le ofrezca pan, calor,

palabra hospitalaria.

Pero nadie desea cobijarle.
En el calor del lecho, todos fingen
un sueño hondo —e imposible, cuando
el aire clama tan impetuoso,
ya al borde de la desesperación,
con la violencia de un borracho—. Entonces
parece la llovizna su saliva
escupida a la puerta de la casa
cerrada, mientras en su idioma ruge
maldiciones, insultos...

Silencio. Se ha cansado de llamar
y se retira por los callejones.
Mañana se habrá ido a otra tierra.
Besará como amante los cabellos
de las muchachas. Girará las aspas
de los molinos que molturan trigo.
Fecundará la flor como un amante.
Y su viaje habrá sido el mal recuerdo
de una región inhóspita.

MOSQUITOS

AYER llovió desconsoladamente
y hoy el calor asfixia la ciudad.
El agua se evapora, pero bullen
los mosquitos en nubes burbujeantes,
en un desorientado remolino.
No saben dónde van. Viran y chocan
entre sí con furor, a la deriva
antojadiza de la gravedad
de un núcleo poderoso e invisible,
como nerviosos electrones. Buscan,
histéricos, un centro.

EL DIQUE

COMO el dique tendido sobre el mar,
criatura deshecha en mil heridas
que dividen su cuerpo, igual reposa
la persona que acuesta en su colchón
los mil pedazos de su vida, juntos
solo por ocupar un mismo espacio.
Espera conciliar un sueño donde
la noche se derrame en sus heridas
y llene con su sombra las fisuras,
cicatrice la carne y la reúna.
Pero el mar siempre embiste, siempre excava
en las llagas con garras espumosas.
Penetra, ahonda.

LA LUZ DEL FARO

SABE escuchar en el batir de olas
el peligro cercano, y el olor
salino anuncia el temporal que acecha
a los barcos perdidos en el mar.
El anciano farero, desvelado,
trasnocha. La borrasca le recuerda
las noches de tormenta y de zozobra,
los nombres de navíos y marinos
que se hundieron ahogados en las aguas,
esperando su luz.

Su mirada vigila el mar, inquieto,
pues estas costas son aguas de muerte.
Las ráfagas primeras le salpican
augurales y frías, mientras lanza
al temporal nocturno su mensaje
morse de luces; en espera fiel
de que responda un barco que no sabe
si debe llegar hoy, mañana o nunca.
Por eso escruta las tinieblas, lucha
contra la noche que estrangula y ciñe
con abrazo inflexible su haz cansado,
su fe exhausta.
Sabe que es estéril
su batalla, que nunca podrá ver
lo que la densa tempestad esconde
entre el relámpago y la sombra. Vana
es su contemplación y solo puede
esperar que aparezca al otro lado
de su mirada alguna embarcación,
zarandeada al borde del abismo,
buscando su luz ciega.

AMONITES

EN las manos invierna el amonites.
Aún no ha llegado su resurrección,
la que espera al final de su letargo,
aquella que, con fe de mártir, quiso
cuando se hundió en el lecho del océano.
Su postura parece la de un sueño,
acurrucado sobre sí, durmiendo
hasta que los inviernos de este mundo
cesen. Quizá despierte bajo el roce
de una mirada calurosa, amable,
que conozca su nombre y su destino.
Pero queda varado ante los ojos
de un poeta que ignora la respuesta
a la pregunta de su cuerpo. Encalla
en la orilla desierta como un tronco
podrido o el cadáver de algún pez,
en las manos de un dios que desconoce
cómo resucitarlo.

II

EL VUELO

SOBRE el oscuro río, flota el cisne:
la cabeza doblada sobre el pecho,
las alas prietas contra las costillas
y las palmas muy juntas, como reza
un niño su nocturno padrenuestro.
Reposa el ave en medio de las sombras.
Parece comprimido por la noche,
ceñido por un puño de tinieblas,
como un diamante bajo la presión
tectónica de la honda oscuridad.
Súbita, su quietud blanca estalla
con el estrépito del agua rota,
de las alas que baten poderosas.
El cisne se levanta, ofreciendo
al aire su orgulloso pecho abierto.

PEREGRINACIÓN

(El Rocío)

AQUÍ las golondrinas vuelan bajo.
Se lanzan de la torre de la ermita
en un picado rápido y audaz.
Se acercan a la arena como viendo
si queda un hueco al que caer exánimes
y sepultarse en este polvo santo.
Ellas sueñan también con misticismo
de asceta o peregrino que su casa
se encuentra al otro lado del que habitan.
Presienten que su reino no es el aire,
que el hogar verdadero al que volver
es la tierra del hombre, quien anhela
el cielo mientras reza en el Camino.
Las aves peregrinan a su forma.
E incierta es su llegada.

MUERTE EN EL ALFÉIZAR

LA luz por la ventana la reclama.
El aire se desliza por la estrecha
rendija y atempera el calor denso
de su cuerpo en la lucha por el vuelo.
Los golpes de sus alas contra el vidrio
resuenan desde la mañana agónicos.
Al fin, la gravedad vence a su esfuerzo.
El cristal resistió su batir de alas,
y se desploma sobre el polvo gris,
que se eleva ligero por el haz
de sol que lo suspende.

Ahora, en el alféizar, yace muerta
y la luz no la aleja de su abrazo
y la corriente mece levemente
sus alas.

LA CORRUPCIÓN DEL ESPÍRITU

CANTABA el ruiseñor en el follaje.
Surgía el canto de su pecho, hondo,
profundo como el aire del pulmón,
desde la oscuridad de sus entrañas.
Ensanchaba su vientre, la garganta,
las costillas...Hacía de su cuerpo
un instrumento, un órgano estruendoso
donde rugía la canción del sexo,
incontenible ya en la carne. Como
el viento por los tubos, irrigaba
la sangre genital por las arterias
todo su cuerpo y lo enfebrecía
en un sonoro éxtasis.

Abatido del árbol de la vida,
a un lado de la calle lentamente
se corrompe. Agrieta su abdomen
una herida y por ella se derrama
su música, como agua por la brecha
de un vaso, silenciosa, carmesí.
Ahora solo un zumbar de insectos mana
desde su pecho.

III

Tú, en el friso de la amanecida

DANA, EN LA REVISTA

NO la reconoció al verla. Y era ella.
El nombre de la foto, por supuesto,
no era el que él había conocido:
sonaba más exótico. Su cuerpo
había madurado, atraía
su frescura frutal y su mirada
se había derramado como un vaso,
y ya estaba vacía. Fue más tarde
cuando le vino a la memoria el rostro
de su amiga de juegos infantiles
de hace ya muchos años, la que tuvo
que cambiarse de barrio. Él sintió
que la había matado.

FURIAS

LAS farolas proyectan sobre el suelo
la última compañía de su sombra.
Golpea contra el cuerpo la luz débil:
fotografía oscuramente formas
borrosas de paseante solitario,
de poeta perdido por las calles
desconocidas. Anda con las manos
en los bolsillos, gacha la cabeza,
los hombros aplastados por la culpa
o la pena invisibles.

Dura poco
su soledad y su refugio. Escucha
a sus perseguidoras, su privada
fiesta instalándose en la noche a fuerza
de risas y chillidos. Furias ebrias,
estudiantes borrachas le atosigan,
—como acosan las lobas a su presa—,
hasta la más recóndita avenida
de su conciencia cabizbaja.

LA TURISTA

ELLA sabe vestir esta ciudad.
Como una blusa, se la ciñe al cuerpo
y la deja caer sobre sus piernas
desnudas como pliegues de una falda
de verano. Le sientan bien las calles
de color blanco, las terrazas frescas
de los bares, las fuentes de los parques,
la luz de las farolas por la noche.
Al caminar parece que se va
desnudando del mundo y que lo deja
atrás. Y la ciudad se queda tibia
como un vestido abandonado sobre
el suelo de algún cuarto, donde arde
todavía el rescoldo del calor
del cuerpo.

GÉNESIS

LOS novios se aman en su oscuridad,
solo suya, la noche de este mundo.
Les fue entregado el día en el altar
como un regalo que gozaron, prósperos
en la felicidad, hasta agotarse.
El cansancio provoca la torpeza
cariñosa con la que se desnudan,
y la piel queda como tierra abierta
donde desciende una respiración
que trae consigo primavera y lluvia.
Atrás quedan las horas solitarias,
como fragmentos de un momento pleno
que reúne por fin una presencia.

Ahora culmina tanta espera, ya,
hundidas las barreras de la carne,
los cuerpos confundidos en las sombras,
mientras celebran el advenimiento
de la tan anhelada compañía.
Ella le siente respirar, cernirse
sobre su cuerpo de tiniebla y agua.
Él fluctúa, mecido sobre un mar
que se estremece.

CONSPIRACIÓN DE LA MAÑANA

Amanece distinta la mañana
tras tantos días de horizontes grises,
recién lavado el cielo, como piel
tersa del mundo. Huele a limpio el aire
que entra por la ventana con la luz.
Ambos el mundo nos ofrecen: claro
y caliente, creado hace poco.
Quizá al verlo contigo amanezca
con tu belleza. Y por verme así,
me devuelves al cuerpo, abandonado
hace un momento al sueño, y ahora mío;
a mi alma entumecida, entimismada.
Es distinto, pues tú respiras su aire
y yo respiro el de las mismas cosas,
ahora tuyas. Que sea la amanecida
nuestra conspiración contra la noche.

LA FIESTA

Epitalamio, para Paco y Sofía

DESDE muchas comarcas del país,
viajamos con el fin de calentarnos
alrededor de vuestra hoguera, como
bajan los lobos de los montes níveos,
cuando aprieta el invierno, a los pueblos.
Vuestro claro del bosque es una fiesta,
con carne para nuestro cuerpo hambriento
y fuego para el frío de estos días
de inclemencia del año. Por la noche,
al amor de la lumbre dormiremos,
sin pensar que mañana retornamos
a los yermos de nieve.

Prenderán nuestras almas esteparias
como la paja seca y, encendidas,
llevarán el calor de vuestra llama
a los confines de esta tierra inhóspita.

VILLANCICO

ATRAVIESA la noche, con viveza
de canción popular, la melodía
de un villancico que en la plaza canta
un niño. Llega limpio al dormitorio,
como la luz de las estrellas viene
a través del cristal. Lo envuelve el aire
en el suave pañuelo de las sombras,
lo trae como un regalo inapreciable.
Llena la habitación de navidad.
En el alma renacen los recuerdos
de la infancia, traídos por la música:
habla este villancico del lugar
de la niñez. Lo recupera, puro,
con simple arqueología. Lo bendice
con su expresión alegre y melancólica.
Le devuelve existencia salvadora
mientras ya insiste, dentro del adulto.

IV

MAPA DEL TIEMPO

NO pertenece a su estación el aire
que sopla en esta noche bienvenida,
extraviada a mitad de año y que ahora
vuelve a encontrar un sitio en este mes.
Regresa aquí su bendición de brisa
que refresca al paseante solitario.
Como si Dios templase con su soplo,
con sus labios de madre cuidadosa,
la ardiente cucharada de esta tierra.

LO SUFICIENTE

TODOS los días, vuela una gaviota
al balcón y en los tibios azulejos
pasa las horas de la siesta. Grazna
tras su elegante aterrizaje y pliega
sus alas grises para proteger
su cuerpo blanco del intenso sol.
Hunde luego, rendido a los calores
de la tarde, en el pecho la cabeza,
y entrecierra los ojos lánguidamente.

Volar podría a cualquier costa. Grandes,
sus alas tienen fuerza para el mar
y la montaña. Aún es joven, ávido.
Su corazón bombea ansia, instinto,
violencia al pelear por la comida
y por el sexo. Pero no conoce
la carne deliciosa del pescado
de Sicilia, el cuerpo de la hembra
de Dalmacia; ha vivido aquí siempre.
A su felicidad le satisfacen
las ofrendas tan pobres de este pueblo;
su humilde señorío de azulejos,
de la baranda con salitre y óxido,
de sillas con las manchas de su guano.
Él contempla su mundo y lo ve bueno,
con la tranquilidad que da el saber
que nada de lo dado por el día
se ha perdido.

PERTENENCIAS

CAMINO solo por la playa, mientras
desentierran los últimos turistas
sus sombrillas. La luz del chiringuito
y una chispeante música lejana
les llaman al paseo junto al puerto.
Anochece y no hay nadie que anochezca
junto al mar, que no cesa en su constante
amor y nos regala, aún siendo tarde,
la espumosa frescura de sus olas
en esta noche sofocante y grávida.
Besa mis pies desnudos y arenosos
una lánguida ola y llega como
si hubiese recorrido mil kilómetros
—¿de qué oscuro rincón del mundo viene?—.
Pero alcanza a morir hoy a mi cuerpo
solitario en la playa, convertido
en lugar santo de peregrinaje,
en cementerio deseado. Tenue,
una felicidad me invade: sé
que en una noche de este mundo una ola
fue solo mía.
Y mientras me paseo
por la arena descalzo, voy dejando
mis huellas en la tierra recién húmeda,
a la que doy la forma de mis pasos,
como sólo mi cuerpo puede darla.
Ya esta comarca no ha de serme ajena.

LOS FRUTOS DEL BOSQUE

A mi maestro, Gabriel

EN el bosque, las bayas crecen rojas,
oscuras, a la sombra de los árboles.
Los racimos proponen su jugosa
carne colgando de las ramas curvas:
pan de luz, de penumbra y tierra húmeda
lentamente amasadas.

Cuando el viento las cimbra, tienta al hombre
con la grana frescura de su fruto.
Con su altura perfecta y generosa,
se ofrecen al alcance de la mano,
sin la altivez del plátano o el dátil,
como ofrece el poeta su palabra
oscura y fresca.

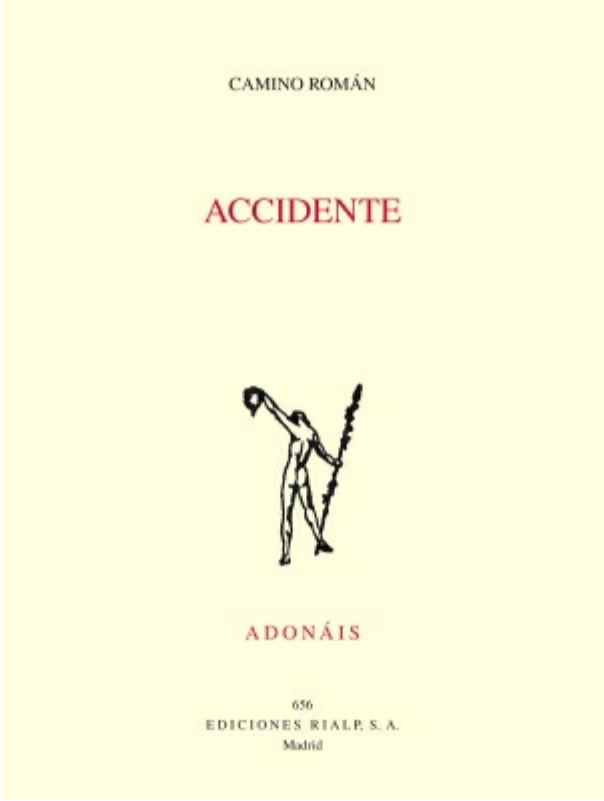
V - EPÍLOGO

AMANECE en el valle. La luz baña
la copa de los árboles, les cede
su verde claro, la diafanidad
de sus hojas, la fuerza de sus ramas.
Sus cuerpos vuelven, tras perderse oscuros,
recuperados por el día y surge,
turgente, como imbuido en savia joven,
el roble con su fronda nueva, alzando
en sus manos al sol de la mañana.

Hoy que se ha ido ya el invierno y son
transitables las rutas de los páramos,
accesibles los bosques, placenteros
los parques, aprovechan las familias
para salir al campo y disfrutar
de la tierra natal. Padres e hijos
se retan a carreras, se novelan
historias inventadas o se baten
en duelo con las ramas de algún árbol.
Y cuando acaba el día, el padre carga
sobre sus hombros con el niño exhausto,
sujetándolo firme con sus brazos.

Lejos, sobre una roca del rompeolas,
también levanta el pescador del mar
el pez que cuelga de su caña, mientras
someten sus callosas manos, fuertes,
la convulsión de la sardina en lucha,
hasta que queda suspendida, casi
flotando en el azul agua del cielo.

Ahora todo parece un don que llega
a nuestras manos y las colma como
una limosna: la moneda, el trozo
de pan que los mendigos aprietan en la palma,
antes desnuda como una intemperie.


CAMINO ROMÁN
ACCIDENTE
ADONÁIS
656
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

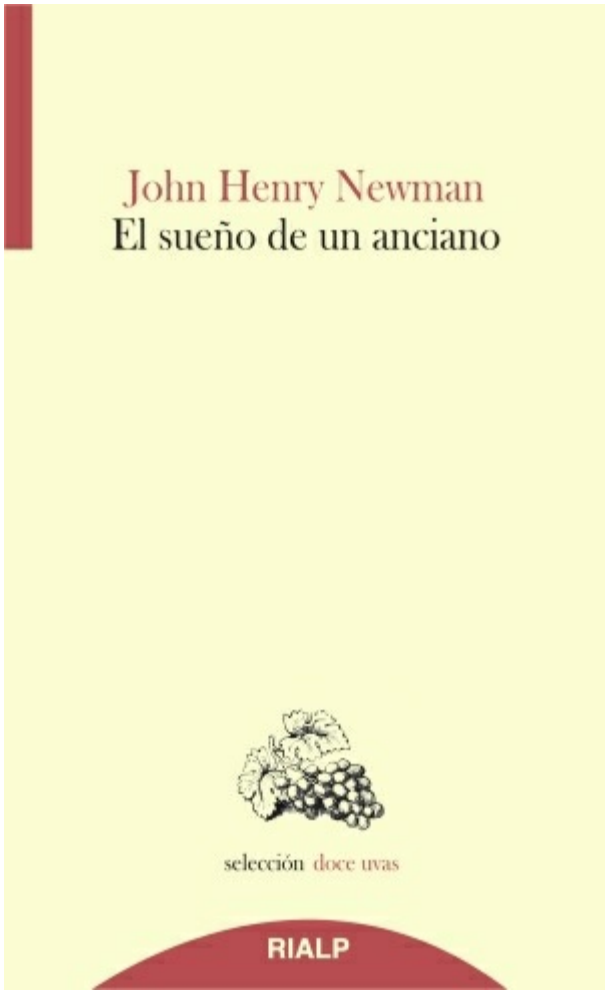
Accidente

Román Álvarez, Camino
9788432147852
64 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Accésit del Premio Adonáis 2016 "por el encanto de unos poemas en los que destacan la frescura de su imaginería y la gracia de sus intuiciones".Efectivamente, a través de un lenguaje cargado de cotidianidad, ocurrente, ingenuo, a veces inesperado y caótico, la autora expresa su modo de involucrarse en el mundo, ligándose así a una variada tradición de poetas que van desde Wislawa Szymborska hasta Mark Strand, Charles Simic, Anne Carson o Gloria Fuertes. A primera vista, el libro no parece hablar más que de asuntos y objetos triviales, recurrentes, sin orden ni concierto, pero en una lectura de más calado, el lector descubre que, en realidad, ahonda en cuestiones de viva actualidad en la sociedad contemporánea, como la soledad, el desamor, la incomunicación o la melancolía, a la vez que revela algunas implicaciones negativas que conlleva el uso del móvil y del ordenador en las relaciones humanas.

Cómpralo y empieza a leer


John Henry Newman
El sueño de un anciano
selección doce uvas
RIALP

La Novena Sinfonía de Beethoven

Newman, Cardenal John Henry

9788432144066

104 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Consciente de la enorme capacidad formativa de la música, Beethoven intentó abrir un camino hacia la felicidad. Su Novena Sinfonía es una festiva proclamación de la unión fraterna y el respeto al Creador. Escuchada así, no solo emociona su alegría: sobrecoge también el mensaje de esperanza y la ternura que transmite su armonía. Así lo muestra el autor en este original y breve ensayo.

Cómpralo y empieza a leer

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER
OBRAS COMPLETAS

*

EN DIÁLOGO CON EL SEÑOR

TEXTOS DE LA PREDICACIÓN ORAL

Edición crítico-histórica
preparada por
LUIS CANO y FRANCESC CASTELLS

INSTITUTO HISTÓRICO
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

RIALP

En diálogo con el Señor

Escrivá de Balaguer, Josemaría

9788432148620

512 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Este volumen de las obras completas, primero de la serie Textos de la predicación oral, recoge el texto de veinticinco predicaciones de san Josemaría entre 1954 y 1975. Dirigidas en su momento a miembros del Opus Dei, sus palabras son ahora publicadas por primera vez para un público general, en el contexto de sus obras completas, para que "muchas otras personas —además de los fieles del Opus Dei— descubran una ayuda para tratar a Dios con confianza y afecto filial". Su título "manifiesta bien el contenido y finalidad de esta catequesis: ayudar a hacer oración personal", en palabras de Javier Echevarría. El estudio crítico-histórico ha sido llevado a cabo por Luis Cano, secretario del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer y profesor de Historia de la Iglesia en el Istituto di Science Religiose all'Apollinare (Roma) y Francesc Castells i Puig, licenciado en Historia y doctor en Filosofía, y miembro del mismo Instituto.

Cómpralo y empieza a leer

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

ESCONDIDOS

El Opus Dei en la zona republicana
durante la Guerra Civil española (1936-1939)

Escondidos

González Gullón, José Luis

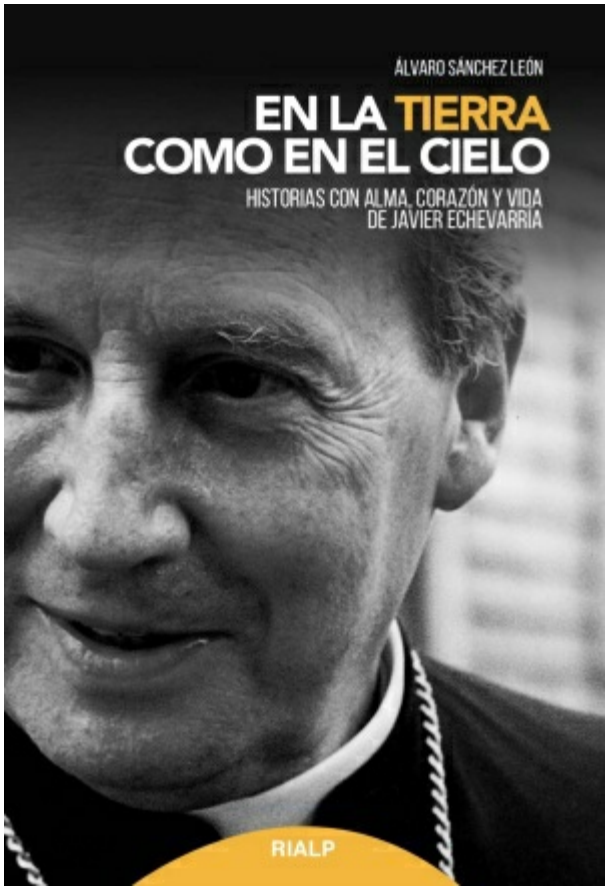
9788432149344

482 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

El inicio de la Guerra Civil española, en 1936, sorprendió al fundador del Opus Dei y a la mayoría de sus miembros en la zona republicana. Todos se escondieron para evitar la dura represión revolucionaria. Con el paso de los meses, los refugios y asilos dieron paso a las escapadas y expediciones. Gracias al desvelo de José María Escrivá, el Opus Dei sobrevivió en medio de la tragedia desencadenada por el conflicto armado.

Cómpralo y empieza a leer


ÁLVARO SÁNCHEZ LEÓN
EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO
HISTORIAS CON ALMA, CORAZÓN Y VIDA
DE JAVIER ECHEVARRÍA
RIALP

En la tierra como en el cielo

Sánchez León, Álvaro

9788432149511

392 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

El 12 de diciembre de 2016 murió en Roma Javier Echevarría. Esa noche fue trending topic. Era el tercer hombre al frente del Opus Dei. A los 84 años, el obispo español dejaba la tierra después de sembrar a su alrededor una sensación como de cosas de cielo. Menos de 365 días después de su fallecimiento, 45 de las personas que más convivieron con él, hablan en directo de su alma, su corazón y su vida. Sin trampa ni cartón.Este libro no es una biografía, ni una semblanza, ni un perfil, ni un estudio histórico. No es, sobre todo, una hagiografía… Es un collage periodístico que ilustra, en visión panorámica, las claves de una buena persona, que se implicó en mejorar nuestro mundo contemporáneo.

Cómpralo y empieza a leer

Índice

Sonda 5
I 6
Lugar ajeno 7
Luna a mediodía 8
La fuga eterna 9
El roble 10
Climatología 12
Mosquitos 14
El dique 15
La luz del faro 16
Amonites 17
II 18
El vuelo 19
Peregrinación 20
Muerte en el alféizar 21
La corrupción del espíritu 22
III 23
Dana, en la revista 24
Furias 25
La turista 26
Génesis 27
Conspiración de la mañana 28
La fiesta 29
Villancico 30
IV 31
Mapa del tiempo 32
Lo suficiente 33
Pertenencias 34
Los frutos del bosque 35
V - Epílogo 36